



RELACIONES

Oscar Morales

COMPETENCIAS
ACTS 29

Fundamentos Bíblicos

Las relaciones sanas son evidencia de un carácter cristiano de Dios. Cuando leemos Colosenses, encontramos pautas fundamentales sobre las relaciones y los contextos sociales basados en un carácter de Dios. Pablo explica al comienzo del libro quién es Jesús y cómo los lectores han sido educados para una nueva vida en él (1-2: 13). Luego, Pablo explica las implicaciones de esta hermosa verdad al contrastar la vieja forma de vida y la nueva vida evidenciada en Cristo (3: 5-11). Él muestra cómo, debido a ese contraste, podemos ver pautas muy específicas para nuestras relaciones sociales en la iglesia, el matrimonio, la familia y el trabajo (3: 12-4: 6).

El contexto de lo que Pablo está enseñando nos da una gran claridad sobre nuestra incapacidad para hacer esto, aparte de estar en Cristo. El poder del evangelio en la vida del creyente la lleva a revestirse de Jesucristo, como Pablo describe en 3:10 (Romanos 13:14, Efesios 4:24), y le permite reflejar el evangelio en cada aspecto de su vida social.

Uno de los principales filtros para plantadores de iglesias en Acts 29 es la evidencia de un carácter de Dios que se refleja en las relaciones sanas, como se describe claramente en la sección de Competencias. Las relaciones sanas son evidentes cuando el candidato:

1. Establece y mantiene, en la medida de lo posible, relaciones sanas con cristianos y no cristianos (Romanos 12:18, Colosenses 4: 5-6, 1 Timoteo 3: 7, 2 Timoteo 2: 24-25, 1 Pedro 2 : 12)
2. Toma la iniciativa de conocer gente nueva (Romanos 15: 2, 1 Corintios 9: 19-23, 1 Timoteo 3: 2, Tito 1: 8)
3. Dispuesto a iniciar conversación y escuchar a otros (Proverbios 18:13; 19:20; Santiago 1:19)
4. Muestra empatía y compasión (Salmo 86:15, Mateo 9: 35-36, 14:14, 22:39, Marcos 1: 40-41, Juan 11: 33-35, Romanos 12:15, 1 Pedro 3: 8; 4: 8; 1 Juan 3:17)
5. Muestra paciencia y sinceridad (Salmos 37: 7, Romanos 2: 7, Gálatas 5:22, Colosenses 1:11, 1 Tesalonicenses 5:14, Santiago 1: 3-4, 5: 7-8)

Tal como lo hizo con los colosenses, Pablo escribe a la Iglesia en Éfeso para mostrarles las implicaciones de la vida en Cristo después de haber explicado que los gentiles se han reconciliado con Dios y han sido traídos a su reino. En los capítulos finales (4-6), Pablo explica cómo los creyentes deben vivir en la unidad y la paz lograda a través de Cristo (2: 11-22). Él enfatiza la unidad del pueblo de Dios (4: 1-6). El material en estos versículos podría reflejar una confesión de fe cristiana temprana que se encuentra en 1 Corintios 8: 6.

Pablo exhorta a la iglesia a vivir una vida digna del llamado de Dios caminando en humildad, gentileza y paciencia. Luego dice que los creyentes deberían estar "soportándose unos a otros" (v.2), lo cual no es una tarea fácil. De hecho, sin el Espíritu de Dios morando en nosotros, es imposible. La Unidad del Espíritu (4: 3) se refiere a la unidad que solo puede existir debido a la obra del Espíritu Santo enseñándonos, empujándonos y habilitándonos para ser como Cristo.

En Filipenses 2: 1-11, Pablo alienta a la iglesia a continuar practicando el amor y la humildad entre uno y otro señalando a Jesús como el máximo ejemplo de amor autovaciante con respecto al contexto de las relaciones. El himno que encontramos en los versículos 5-11 podría haber sido compuesto por Pablo, o podría ser de una liturgia cristiana primitiva en la iglesia.

Pablo usa expresiones retóricas para llamar a la iglesia que ha recibido aliento en Cristo para que tenga el mismo amor y esté en completo acuerdo con una sola mente. El argumento principal de Pablo en estos primeros versículos es que si los creyentes no pueden vivir en unidad, humildad y amor, el poder del evangelio será cuestionado y perderá credibilidad entre las personas. La palabra griega "sympsychos" significa compartir la misma actitud y mentalidad. Esta mentalidad y actitud son luego descritas por Pablo, quien luego explica que esta era la actitud y la mentalidad de nuestro Señor Jesucristo al bajar a la tierra para salvar a sus elegidos.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2: 3-11)

Al final, Pablo alude a Isaías 45:23 para describir la adoración de Jesús y el poder del evangelio exhibido en respuesta a la actitud de humilde amorosa y atenta de Cristo, para la gloria del Padre y nuestra salvación.

Está claro en la Biblia que la unidad, el amor y la humildad en el contexto de las relaciones sociales son una clara evidencia de un carácter justo y cristiano. Tal carácter no se puede mostrar ni moldear si no tenemos el espíritu de Dios morando en nosotros, moviéndonos a actuar como nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, sería contradictorio decir que un hombre de Dios que quiera predicar el evangelio y plantar iglesias sería un hombre que no da mucha importancia al tema de las relaciones sociales y la unidad, el amor y la humildad en medio de ellos.

Reflexión Teológica

Cuando hablamos de una base teológica de las relaciones sociales, podemos pensar en tres marcos principales.

Primero, la Trinidad: cuando hablamos de la Trinidad, estamos hablando de la doctrina de Dios, quién es Dios. Nuestra comprensión de todas las doctrinas encuentra su punto de

partida en nuestra comprensión de quién es Dios. Si nos equivocamos acerca de quién es Dios, obtendremos todo lo demás equivocado. La doctrina de la Trinidad nos enseña que solo hay un Dios que existe eternamente en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y que estos tres son un solo Dios, tienen la misma naturaleza y atributos, y son dignos de la misma adoración, confianza y obediencia. (Mateo 3:16, 17, Mateo 28:19, 20, Marcos 12:29, Juan 1:14, Hechos 5: 3, 4, 2 Corintios 13:14).

La Trinidad ha existido eternamente en perfecto amor, unidad y relación divina entre el Padre, el Espíritu Santo y el Hijo. No hay duda de que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios. Toda la humanidad nace con una necesidad intrínseca de relacionarse con otras personas. Muchos aspectos de nuestra humanidad (como el aspecto relacional) revelan la imagen de Dios en el ser humano. (Génesis 1:27)

Segundo, el pecado tiene implicaciones tanto verticales como horizontales: a causa del pecado (Génesis 3) vemos una gran diferencia entre la santidad del carácter de Dios y la nuestra como seres humanos. Toda la humanidad no ha alcanzado esa santidad (Romanos 3:23) a través de nuestro rechazo de Dios en nuestras vidas.

Cuando leemos Génesis 3: 13-16, 23-24, justo después de que nuestros padres pecaron desobedeciendo la palabra de Dios, vemos dos implicaciones inmediatas de nuestra rebelión contra la autoridad de la palabra dada por un Dios soberano:

- Las relaciones entre los seres humanos se rompen;
- La comunión perfecta con Dios se rompe.

Antes de que el pecado entrara al mundo, había una armonía perfecta en las relaciones vertical y horizontalmente. Había armonía en su relación con Dios, entre ellos y con toda la creación. El pecado rompe esa armonía y, desde Génesis 3, todas las relaciones ya no son lo mismo. Cuando Adán es interrogado por Dios sobre su comportamiento, culpa a Eva por todo el incidente. En lugar de asumir la responsabilidad de sus acciones, Adán no tiene el menor problema al culpar a Eva si puede salvarlo de las consecuencias de sus acciones. El pecado ha roto la relación entre ellos; ha abierto una brecha y ha cambiado la naturaleza de la relación. Génesis 3 nos ayuda a recordar que es la cosmogonía cristiana la que nos da la luz de por qué las relaciones entre nosotros son tan complejas e incluso pueden llegar a ser tan dolorosas y destructivas (rotas). Todos nosotros hemos experimentado, o estamos experimentando en este momento, el dolor de las relaciones rotas. Este quebrantamiento en las relaciones puede incluso ocurrir con aquellos a quienes amamos más y que están más cerca de nosotros, como padres, hermanos e hijos, familia en general.

Desde la rebelión de la humanidad, las relaciones ya no son como solían ser. Todos hemos faltado a lo que otros nos han hecho y, al mismo tiempo, hemos causado sufrimiento físico, emocional o espiritual a otros seres humanos. Se vuelve aún más dramático cuando los que se supone deben cuidar, alimentar y amar son nuestra principal fuente de sufrimiento e incluso abuso.

Nuestras habilidades de relación se rompen debido al pecado. No solo horizontalmente, sino verticalmente. El hombre y la mujer son expulsados del Edén, de la misma presencia

de Dios, a causa del pecado. Dios toma en serio el pecado y su santidad no puede tolerarlo. Están separados de la presencia y la gloria de Dios, y a menos que haya un intermediario que pague el precio máximo por sus pecados, el primer Adán y todos sus descendientes serían separados por la eternidad de la presencia de Dios debido a su propio pecado. Sin embargo, vemos las primeras sombras del Evangelio en ese mismo capítulo cuando en Génesis 3:15 reciben el protoevangelio y más tarde, en el versículo 21, Dios derrama sangre de un animal (como una sombra de Cristo en la cruz) para vestir Adán y Eva que estaban en vergüenza debido a su desnudez (su pecado).

Tercero, el Evangelio: el evangelio es la respuesta de Dios al pecado. Dios cumple en el evangelio lo que prometió a Adán y sus descendientes a través de los pactos hechos con la raza humana al prometer a un intermediario, un Salvador. Este Salvador, Jesucristo, es el que vive una vida sin pecado y da su vida en una cruz para perdonar los pecados de todos los que, por gracia, han puesto su fe en él. Esta es la esencia teológica de todas las relaciones. Es a través de la cruz que hoy podemos restaurar nuestras relaciones horizontales y la relación más importante de cualquier ser humano: nuestra relación con Dios.

Mientras todavía vivimos en un mundo caído, las relaciones siguen siendo imperfectas. Pero aquellos de nosotros que hemos puesto nuestra fe en los méritos de Cristo en la cruz y hemos sido empoderados por el Espíritu Santo podemos caminar en una nueva vida, como una nueva persona, que busca la unidad, el amor, la humildad y servir a quienes los rodean, en cada relación que puedan tener. Es a través del evangelio que tenemos el poder de traer la verdad de Jesús a nuestras relaciones y es a través del evangelio que hoy tenemos acceso al trono de gracia de Dios en comunión con él.

Compromiso Cultural

Hace unos 15 años, solía escuchar a un pastor de una gran congregación en mi país casi todos los días a través de la radio. Consideré sus enseñanzas como una bendición y llenas de conocimiento. Así que un día decidí ir a su iglesia para aprender un poco más sobre él y, probablemente, hacerle algunas preguntas, si fuera posible. Cuando llegué, me senté mientras comenzaba el servicio, pero no pude ver al pastor. Al final del tiempo de adoración, una mujer se acercó para dar algunos anuncios y luego presentó al pastor. El pastor salió de una de las puertas junto al escenario junto con otras tres personas. Esta gente estaba vestida de la misma manera y tenían un walkie-talkie en sus manos, uno de ellos con una Biblia, que le dio al pastor después de llevarlo al púlpito. Estos tipos eran lo que ahora conocemos como "escuderos de pastor (portadores de armaduras)", algo que, en ese momento, no tenía idea de lo que significaba. Después de que el pastor se acercó, la mujer le entregó un vaso de agua y, junto con los tres escuderos, se sentaron en sillas en el escenario, justo detrás del pastor.

Años después, a través de varios amigos, descubrí que este pastor solía decirle a la gente clara y constantemente que no quería que nadie se le acercara. Decía que su trabajo era predicar y nada más, que no tenía tiempo ni le gustaba saludar o hablar con demasiada gente. Afirmó que la razón para tener este equipo de personas (escuderos) era para asegurarse de que nadie se le acercara después de haber predicado.

Este es uno de los muchos casos en mi país de un pastor que no pastorea.

¿Se puede llamar a alguien a una oficina pastoral sin ser relacional? Tristemente, esto es muy común en nuestras iglesias hoy. Pero, ¿debería ser así? El llamado pastoral descrito en la Palabra de Dios es un serio llamado de la cual todos rendiremos cuenta (Hebreos 13:17). Es un llamado, en la mayoría de los casos, a sufrir junto con Cristo (1 Corintios 16: 8-9, 2 Corintios 1: 8-11, 4: 8-11, 6: 3-5, 11: 16-33). También es un llamado que Dios nos advierte de no tomar a la ligera (Santiago 3: 1). Además de todo esto, la Biblia también nos da las características de aquellos que buscan este llamado, junto con una descripción de las responsabilidades de este llamado (1 Timoteo 3, Tito 1, 1 Pedro 5). El hecho de que Dios, en su infinita sabiduría y soberanía, haya usado la metáfora de un "pastor de un rebaño" para describir el trabajo de los ancianos en la iglesia, no es de ninguna manera una coincidencia. No solo eso, el mismo Jesús es descrito como "el buen pastor" (Juan 10). Esta es una de las mayores responsabilidades y privilegios que Dios nos ha dado (1 Pedro 5: 3; Juan 21: 15-19). Pero con todo esto, surge otra pregunta.

¿Por qué hay pastores que no pastorean en nuestra cultura?

Puede haber varias razones: problemas emocionales, miedo al hombre, miedo a los conflictos, inmadurez, inexperiencia, o la peor y más peligrosa razón de todas, simple indiferencia. Al final, creen que están llamados a enseñar, ocupar el púlpito, ser admirados en exceso, recibir todo tipo de alabanzas y aplausos, pero es el trabajo de Dios evitar que se ensucien las manos con las personas que Dios les ha permitido tener a su cuidado!

Al final del día, creo que el problema de raíz es el mismo: no han entendido lo que significa ser un pastor. Pastorear no es una tarea fácil o parcial. Pastorear implica tiempo, esfuerzo, paciencia y, sobre todo, amor por el rebaño. Es curioso que Jesús, en su conversación con Pedro (Juan 21: 15-17), usó dos palabras para enfatizar el trabajo que Pedro tendría que hacer en respuesta a su amor por él: Apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas, apacienta mis ovejas.

Cuando Cristo no está sentado en el trono de nuestro corazón por completo, siempre amaremos otras cosas más que a él y a su palabra. Amaremos a la gente y experimentaremos más que él. Exigiremos admiración, posición, liderazgo, reconocimiento, etc. todas las cosas que, desde el comienzo del mundo, el mismo diablo ofreció a nuestros primeros padres: "... serás como Dios" (Génesis 3: 5), y Jesús mismo "... todos esto te daré, SI POSTRADO ME ADORARES" (y desobedezcas la palabra de Dios) Mateo 4: 9.

Prestemos atención a la conversación de Jesús con Pedro. La competencia para ser relacional y pastorear al rebaño fue la marca de su amor por Jesús. ¿Cómo puede alguien que se llama a sí mismo pastor decir que no tiene el tiempo o el impulso de buscar, escuchar o estar con la gente? ¡Que Dios nos perdone y tenga piedad de nosotros!

Cuando vemos nuestra cultura y cuánto ha influido en nuestras iglesias, siempre recuerdo una cita que trajo a mi atención Ed Stetzer:

"Cuando los griegos obtuvieron el evangelio lo convirtieron en una filosofía, cuando los romanos lo obtuvieron lo convirtieron en un gobierno, cuando los europeos lo

obtuvieron lo convirtieron en una cultura, cuando los estadounidenses lo obtuvieron lo convirtieron en una empresa. " (Richard C. Halverson)¹

Significado Misional

La competencia relacional es muy relevante para la plantación de iglesias por varias razones.

Primero, refleja el corazón pastoral de un ministro de Dios que ama el evangelio.

Vivimos en momentos en que el ministerio pastoral se ha convertido en una excusa para alimentar egos y construir nuestros propios reinos. Lo último que quieren los pastores en su trabajo es tener que relacionarse intencionalmente con las personas. Si bien es cierto que esto no debe estar por encima de otras cosas que un ministro está llamado a hacer, es una habilidad que debe ser un pilar para la plantación de una iglesia, demostrando nuestro amor por el florecimiento del evangelio a través del discipulado y las relaciones intencionales .

En segundo lugar, responde a una de las mayores necesidades del corazón humano.

La mayoría de la gente está acostumbrada a ver a muchos pastores desde lejos. Esta competencia relacional le permite al pastor dar mayor peso junto con el evangelio a aquellos que buscan una relación honesta y útil. Al hacerlo, habrá crecimiento en la santidad y en el conocimiento de Dios. Hay tantos libros, espectáculos, charlas y talleres sobre el tema de las relaciones. Tienen ideas, consejos e ideas, pero ser capaz de mostrar el evangelio a través de una relación convierte las relaciones centradas en el Evangelio en un instrumento para la salvación de muchos, a través de relaciones honestas e intencionales.

En tercer lugar, cuando plantamos iglesias, una de las herramientas que Dios gentilmente nos da es la capacidad de conocer, amar, servir y ministrar a personas que probablemente no conocíamos antes. Semana tras semana, tendremos la oportunidad de conocer gente nueva y poder servirles y predicarles el evangelio. La capacidad y competencia para relacionarse es esencial en la plantación de iglesias. No solo al principio, sino a lo largo de toda nuestra vida. Las relaciones de Dios que cultivamos nos harán crecer en el conocimiento de Cristo y nuestra santificación. Las relaciones son cruciales para nuestra vida cristiana.

En mi experiencia, vivir la vida en común a través de grupos comunitarios misionales, donde las relaciones se nutren a través de la amistad en Cristo, es la herramienta misionera más poderosa que podemos experimentar. Juntos en estos grupos, como el cuerpo de Cristo viviendo en misión y buscando relacionarse intencionalmente con otras personas, podemos hacer mucho más de lo que podemos lograr en un domingo por la mañana, donde la iglesia se reúne para adorar a Dios.

De acuerdo con Proverbios 27:17, "Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.". No todo es genial cuando se trata de relaciones. Siempre tendremos conflictos en medio de las relaciones. El conflicto es inevitable, pero cuando lo abordamos

¹ <http://www.christianitytoday.com/edstetzer/2012/october/whats-deal-w-church-growth-movement-part-2-some.html>

bíblicamente se convierte en una herramienta santificadora para la vida cristiana. El problema es que no siempre lo vemos así y luego tenemos miedo de decirle a la gente cómo nos sentimos y tendemos a huir de la confrontación. Otra razón para huir del conflicto es porque no vivimos nuestras vidas y ponemos nuestras mentes en las cosas de arriba (Colosenses 3: 2). Cuando vivimos una vida centrada en el Evangelio, siempre reflejaremos el carácter de Dios a los demás, y veremos el conflicto como una oportunidad.

Este tema es de gran importancia en el sermón de Jesús en Mateo 5. Jesús enseñó que los problemas de relaciones sin resolver toman más importancia ante Dios que llevar nuestros regalos al altar. En este capítulo, Jesús incluso nos está enseñando que si recordamos que nuestro hermano (lo que implica que también es cristiano) tiene algo en contra de nosotros, debemos ir y hacer las paces con él. Incluso continúa diciendo que la ira irracional es igual al asesinato (v.22).

¿Pueden imaginarse lo que esto significa para nosotros como pastores si siempre estamos irritados con las personas que intentan tener una relación con nosotros? ¿O si no reflejamos el carácter de Dios cuando enfrentamos un conflicto? En lugar de ver la oportunidad de mostrar el Evangelio y crecer juntos en santidad, huimos de él y pensamos que es algo en lo que no deberíamos involucrarnos.

Si somos honestos, al final del día, todos los seres humanos (intencionalmente o no) forman parte de relaciones de por vida. Lo más interesante es que la mayoría de las veces tratamos de huir del conflicto, pero muchas veces buscamos relacionarnos con alguien a pesar de que esa persona no es de nuestro total gusto. Por ejemplo, el entrenador en el gimnasio que constantemente nos grita y nos desafía para que podamos hacer las cosas mejor y estar sanos y en forma. Muchas veces puede ser un poco irritante o agotador. No queremos levantarnos temprano en la mañana porque sabemos que será difícil, pero lo hacemos, porque sabemos que a pesar del entrenador molesto, es por nuestro propio bien. Al final, seguimos pasando tiempo con la persona que nos está ayudando, aunque a veces no nos cae tan bien. ¿Cuánto más debemos buscar esta competencia relacional cuando estamos plantando y cultivando iglesias porque sabemos que somos nosotros quienes hemos recibido del Señor el mensaje del evangelio que es la solución absoluta a los corazones perdidos de este mundo?

En nuestra obediencia al gran mandamiento que se nos ha dado en Mateo 28, debemos ser capaces de comprender cómo Dios puede usarnos como instrumentos para compartir el mensaje del Evangelio a través de nuestro amor por los demás (aunque no los conozcamos). De hecho, así como ser relacional en el pastoreo del rebaño fue la marca del amor de Pedro por Jesús, también es la marca de cualquiera que se considere cristiano, cf. Juan 13:35, "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros."

Quien dice que no quiere / necesita ser relacional en el ministerio está en peligro de negar su comprensión y amor por el evangelio.

Otras preguntas de lectura y reflexión están disponibles en acts29.com/competencies